

# BERCEO

revista riojana de  
ciencias sociales  
y humanidades



189



BERCEO. REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS  
SOCIALES Y HUMANIDADES.  
Nº 189, 2º Sem., 2025, Logroño (España).  
P. 1-184, ISSN: 0210-8550



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

# BERCEO

---

REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS  
SOCIALES Y HUMANIDADES

**Núm. 189**

**«BICENTENARIO DE SAGASTA:  
NUEVOS PERFILES PARA REVISAR LA HISTORIA  
DEL LIBERALISMO PROGRESISTA».**



**IER** Instituto de  
Estudios Riojanos  
larioja.org

LOGROÑO  
2025

«Bicentenario de Sagasta: nuevos perfiles para revisar la historia del liberalismo progresista» / José Luis Ollero Vallés (coordinador). – Logroño : Instituto de Estudios Riojanos, 2025.-176 páginas: ilustrado ; 24 cm. Número monográfico de: Berceo : revista riojana de ciencias sociales y humanidades.- ISSN 0210-8550 (versión impresa), ISSN 3020-7223 (versión en línea) . -- N. 189 (2º semestre 2025)

1. Mateo Sagasta, Práxedes - Homenajes. I. Ollero Vallés, José Luis. II. Instituto de Estudios Riojanos.

929 Mateo Sagasta, Práxedes

La revista *Berceo*, editada por el Instituto de Estudios Riojanos, publica estudios científicos de las Áreas de Ciencias Sociales, Filología, Historia y Patrimonio Regional con el objetivo de aportar conocimiento relevante para la investigación y el desarrollo cultural de La Rioja. Estos trabajos van dirigidos a la comunidad científica, así como a otras personas interesadas en estas materias, de los ámbitos regional, nacional e internacional.

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

© Copyright 2025  
Instituto de Estudios Riojanos  
C/ Portales, 2. 26001-Logroño  
[www.larioja.org/ier](http://www.larioja.org/ier)

© Imagen de cubierta: Fotografía estereoscópica de Sagasta en el despacho de su casa de Madrid (Carrera de San Jerónimo 53). Colección particular. Luis Ayerbe Mateo-Sagasta

Diseño de cubierta e interior: ICE Comunicación  
Producción gráfica: [www.mastres.com](http://www.mastres.com) (Logroño)

ISSN 0210-8550 (edición impresa)  
ISSN 3020-7223 (versión en línea)  
Depósito Legal LO-4-1958

Impreso en España - Printed in Spain

**DIRECTOR**

Francisco Javier Díez Morrás (Universidad de Burgos)

**SECRETARIO**

Javier Zúñiga Crespo (Universidad de La Rioja)

**CONSEJO DE REDACCIÓN**

Jean-François Botrel (Université de Rennes 2)  
Sergio Cañas Díez (Universidad de Burgos)  
Teresa Cascudo García-Villaraco (Universidad de La Rioja)  
Pepa Castillo Pascual (Universidad de La Rioja)  
Rebeca Lázaro Niso (Universidad de La Rioja)  
David San Martín Segura (Universidad de La Rioja)  
Salomé Vuelta García (Universidad de Florencia)

**CONSEJO ASESOR**

Rebeca Viguera Ruiz (Universidad de La Rioja)  
Adrian Shubert (Universidad de York)  
Sergio Andrés Cabello (Universidad de La Rioja)  
Carmine Pinto (Universidad de Salerno)  
José Miguel Delgado Idarreta (Universidad de La Rioja)  
Miguel Ibáñez Rodríguez (Universidad de Valladolid)  
Josefa Badía Herrera (Universidad de Valencia)  
Almudena García González (Universidad de Castilla La Mancha)  
Alberto Gutiérrez Gil (Universidad de Castilla La Mancha)  
Maite Iraceburu Jiménez (Università di Siena)  
Pablo Simón Cosano (Universidad Carlos III)  
Marta García Lastra (Universidad de Cantabria)  
María Ángeles Goicoechea Gaona (Universidad de La Rioja)  
Mar Venegas Medina (Universidad de Granada)  
Daniel Oliver Lalana (Universidad de Zaragoza)  
Myriam Ferreira Fernández (UNIR)  
Raúl Angulo Díaz (Universidad Autónoma de Madrid)  
Minerva Sáenz Rodríguez (Universidad de La Rioja)  
Teresa Fernández Crespo (Universidad de Valladolid)  
Cristina González Caizán (Universidad de Varsovia)  
Katalin Jankovits (Pázmány Péter Catholic University)

**DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:**

Instituto de Estudios Riojanos C/Portales, 2  
26071 Logroño  
Tel.: 941 291 187

E-mail: [publicaciones.ier@larioja.org](mailto:publicaciones.ier@larioja.org)

Web: [www.larioja.org/ier](http://www.larioja.org/ier)

Suscripción anual España (2 números): 15 €

Suscripción anual extranjero (2 números): 20 €

Número suelto: 9 €

*Berceo* se encuentra en las siguientes bases de datos bibliográficas, directorios y repositorios:

APH (L'Année Philologique)

CARDHUS PLUS (Sistema de clasificación de revistas científicas de los ámbitos de las Ciencias Sociales y Humanidades)

DIALNET (Portal de difusión de la producción científica hispana)

ERIH (European Science Foundation History)

ISOC (Ciencias Sociales y Humanidades, CSIC)

LATINDEX (Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal)

MIAR (Matriu d'informació per a l'avaluació de revistes)

MLA (Modern Language Association database)

PIO (Periodical Index Online)

REGESTA IMPERII (Base de datos internacional del ámbito de la historia)

ULRICH'S (International periodical directory).

# ÍNDICE

## **JOSÉ LUIS OLLERO VALLÉS**

Presentación

*Presentation*

9-12

---

## **ALBERTO CAÑAS DE PABLOS**

De la refracción a la irradiación. La luz de Sagasta entre afines y rivales desde el isabelismo al fin de la Primera República Española (1854-1874)

*From Refraction to Radiation: Sagasta's Light Among Allies and Rivals from Isabelism to the End of the Spanish First Republic (1854-1874)*

13-30

---

## **MARÍA JOSÉ VILAR**

La Iberia y La Nueva Iberia como expresión del progresismo en el declive institucional del régimen isabelino

*La Iberia and La Nueva Iberia as expressions of progressivism during the institutional decline of the Isabelino regime*

31-50

---

## **PABLO RUIZ MARTÍN**

De la Sociedad Abolicionista a la Liga Nacional. El viraje del partido sagastino respecto de la esclavitud durante el Sexenio Democrático, 1868-1873

*From the Abolitionist Society to the National League. The shift of the Sagasta party regarding slavery during the Democratic Sexennium, 1868-1873*

51-66

---

## **JOSÉ RAMÓN MILÁN GARCÍA**

La voz del partido fuera del parlamento: la prensa del partido constitucional de Sagasta en los comienzos de la restauración borbónica (1875-1881)

*The voice of the party outside parliament: the press of Sagasta's constitutional party at the beginning of borbonic restoration (1875-1881)*

67-90

---

## **JOSÉ LUIS AGUDÍN MENÉNDEZ**

La guerra después de la guerra: la vertiente satírica del enfrentamiento de *El Siglo Futuro* y *La Fe* durante el momento íntegro/ nocedalista del carlismo (gobierno Sagasta, 1881-1883)

*The war after the war: the satirical side of the confrontation between El Siglo Futuro and La Fe during the Integrist/NoCEDalist period of Carlism (Sagasta government, 1881-1883) 91-106*

---

**ROBERTO RODRÍGUEZ ANDRÉS**

Domingo Peña Villarejo, el desconocido comerciante y político riojano que fue uno de los prohombres del partido liberal de Sagasta

*Domingo Peña Villarejo, the unknown merchant and politician from La Rioja who was one of the leading figures in Sagasta's Liberal Party*

107-128

---

**JESÚS MOVELLÁN HARO**

El tupé bicentenario. Práxedes Mateo-Sagasta y el memorialismo en torno a su figura pública (1903-2025)

*From the Quiff to Eternity: Práxedes Mateo-Sagasta and the Politics of Memory Surrounding His Public Persona (1903-2025)*

129-150

---

**JESÚS RUIZ BELAUSTEGUI**

Compromiso político y posibilidades económicas: la niñez de Sagasta y la familia Escolar en Torrecilla en Cameros

*Political engagement and economic possibilities: Sagasta's childhood and Escolar extended family in Torrecilla en Cameros*

151-170

---

**CONCHA LÓPEZ JAMBRINA**

Ángela: senderos y vereda

*Ángela: Paths and Trails*

171-176

---

## LA GUERRA DESPUÉS DE LA GUERRA: LA VERTIENTE SATÍRICA DEL ENFRENTAMIENTO DE *EL SIGLO FUTURO* Y *LA FE* DURANTE EL MOMENTO ÍNTEGRO/ NOCEDALISTA DEL CARLISMO (GOBIERNO SAGASTA, 1881-1883)

JOSÉ LUIS AGUDÍN MENÉNDEZ\*

### RESUMEN

Tras el fin de la Segunda Guerra Carlista (1872-1876), el carlismo afrontó dos grandes desafíos: la consolidación de la Restauración canovista, que trató de atraer a sus seguidores mediante los proyectos políticos de Alejandro Pidal, y el conflicto interno surgido tras el fracaso bélico, cuando las discrepancias sobre la participación en el nuevo sistema político enfrentaron a los *íntegros* de Cándido Nocedal y *El Siglo Futuro* (1875-1936) con los rebeldes o *feístas* de Antonio Juan de Vildósola y *La Fe* (1875-1891). Pese a la visión negativa transmitida por la historiografía con respecto a la crisis vivida por el carlismo en aquellos años, la Comunion experimentó una cierta recuperación, especialmente en el ámbito periodístico y en la utilización política de centenarios y romerías católicas, últimos vestigios de la plena identificación entre carlismo y catolicismo. La reactivación periodística impulsada por los Nocedal alcanzó su punto álgido durante la elaboración de Ley de Imprenta del liberal-fusionista Pío Gullón (1883), dando lugar a una intensa batalla mediática reflejada en semanarios satíricos como *El Cabecilla*, *Rigoletto* y *El Papelito*, que ridiculizaron tanto a los adversarios internos como a los políticos de la Restauración, especialmente a Práxedes Mateo Sagasta.

Palabras clave: carlismo, Cándido Nocedal, caricatura política, Restauración Borbónica

### ABSTRACT

*After the end of the Second Carlist War (1872-1876), Carlism faced two major challenges: the consolidation of the Canovist Restoration, which sought*

---

\*\* Universidad de Oviedo. jlagudin@hotmail.com

En este texto, el autor de estas líneas retoma algunos de los aspectos abordados en el capítulo «El horripilante antinocedalismo del semanario carlista rebelde *El Cabecilla* (1882-1884)», que forma parte de la obra colectiva dirigida por Gonzalo Capellán de Miguel: *Miradas a la España de la Restauración desde la caricatura política, la iconografía y la prensa (1875-1923)* (Santander: Universidad de Cantabria, 2024, pp. 101-129). Se aprovecha la ocasión para señalar un error cometido en dicho trabajo, al haberse atribuido al barón de Sangarrén la propiedad de *Rigoletto*, cuando en realidad fue propietario de *El Papelito*.

*to attract its followers through the political projects of Alejandro Pidal, and the internal conflict that arose after the military defeat, when disagreements over participation in the new political system pitted the staunch supporters of Cándido Nocedal and El Siglo Futuro (1875-1936) against the rebels or feístas of Antonio Juan de Vildósola and La Fe (1875-1891). Despite the negative view conveyed by historiography regarding the crisis experienced by Carlism in those years, the Communion experienced a certain recovery, especially in the field of journalism and in the political use of centenaries and Catholic pilgrimages, the last vestiges of the full identification between Carlism and Catholicism. The journalistic revival promoted by the Nocedals reached its peak during the drafting of the Press Law by the liberal-fusionist Pío Gullón (1883), giving rise to an intense media battle reflected in satirical weeklies such as El Cabecilla, Rigoleta and El Papelito, which ridiculed both internal adversaries and the politicians of the Restoration, especially Práxedes Mateo Sagasta.*

*Keywords: carlism, Cándido Nocedal, political caricature, Bourbon Restoration*

## INTRODUCCIÓN

A lo largo de las siguientes páginas se repasa el conflicto intestino que vivió la Comunion Católico-Monárquica años después de concluir la Segunda Guerra Carlista (1872-1876). Sin embargo, tal recorrido no se abordará desde los cauces habituales, sino a partir de un material que ha adquirido enorme relevancia en el análisis historiográfico: la cultura visual. Gracias al impulso, entre otros, del grupo HICOS (Historia, Iconografía, Conceptos, Símbolos) de la Universidad de la Rioja, la caricatura se viene consolidando desde 2021 como una herramienta fundamental para el conocimiento de la historia política y del periodismo en España (Capellán, 2022a y 2024; Movellán Haro, 2025). La irrupción de la cultura visual, en cualquier caso, lejos de un ser una mera comparsa que acompañe sin más las investigaciones de los historiadores, convierte a las imágenes en elementos con voz propia y con una gran carga simbólica e icónica, capaces de enriquecer la interpretación histórica (Burke, 2005; Pérez Vejo, 2012; Capellán, 2022b). El estudio del discurso y de las tradiciones de las derechas en España tampoco ha permanecido ajeno a este tipo de aproximaciones (Romeo, Salomón y Tabanera, 2020).

Además de examinar someramente el enfrentamiento interno que sacudió a la Comunion —objeto ya de algunos trabajos—, se pretende repasar la trayectoria de las cabeceras que protagonizaron tal enfrentamiento, principalmente *El Cabecilla*, representante de la facción rebelde a Cándido Nocedal y Rodríguez de la Flor (1821-1885), y *Rigoleta*, satélite de los Nocedal. Finalmente, se han escogido algunas caricaturas relevantes de estas publicaciones donde se retrata el desencuentro desde la óptica carlista. Al mismo tiempo, otros periódicos rivales del liberalismo y del republicanismo anticlerical también se

deleitaron caricaturizando la tensión que un carlismo en recuperación vivió a comienzos del decenio de 1880, conflicto que desembocaría en la disidencia del hijo de Cándido Nocedal, Ramón Nocedal (1842-1907), en 1888, así como en la «intervención» de los prebostes del sistema de la Restauración —y particularmente Práxedes Mateo Sagasta— en este proceso<sup>1</sup>.

Dentro de la trayectoria semántica del carlismo puede hablarse de un momento conceptual íntegro o *nocedalista*<sup>2</sup>. En efecto, los íntegros —como despectivamente eran conocidos tanto por los seguidores de Alejandro Pidal y Mon (1846-1913) como por los carlistas de *La Fe y El Cabecilla* (a quienes los nocedalistas designaban como *rebeldes*)— no eran sino la continuación de los neocatólicos o *neos*, cuya actividad se extendió entre finales de la década de 1850 y comienzos de la de 1870, y fueron sucedidos por el integrismo nocedalista propiamente dicho, una derivación del cisma cuyas raíces se sitúan, en parte, en el momento íntegro comprendido 1879 y 1885<sup>3</sup>. La paradoja del integrismo radica en que sus orígenes asentaron sus bases en el liberalismo moderado, en tiempos de Juan Donoso Cortés (1809-1853). En el período histórico que nos ocupa, la prensa seguía utilizando, de manera indistinta, voces como *neos* para referirse a los íntegros/integristas. Como ocurrió con el término *neocatólico* en sus primeros momentos (*El Pensamiento Español*, 14 y 21-1-1860), el concepto íntegro tuvo inicialmente un sentido despectivo e incluso injurioso, hasta ser finalmente asumido con todas sus consecuencias por los nocedalistas. En cualquier caso, el apelativo con el que prefirieron identificarse tanto los carlistas puros como los integristas a partir del Sexenio fue el de *tradicionalismo*. Toda esta polisemia se plasmó y difundió encapsulada tanto en las caricaturas que arremetían contra el grupo íntegro que dirigía la Comunión Católico-Monárquica, como en aquellas que atacaron a los rebeldes y disidentes de la ortodoxia oficial (Canal, 2023b, pp.163, 165-166 y 168-169).

## ANTECEDENTES DE UN CONFLICTO «INOCUO»

La comprensión del conflicto que se intensificó con la llegada de Práxedes Mateo Sagasta al poder (Ollero, 2006), con quien se inaugura el turno pacífico, nos obliga a retrotraernos al contexto en que Cándido Nocedal asumió como jefe-delegado la dirección política de la Comunión Católico-Monárquica en 1879, tras las tensiones surgidas en torno a la participación o retraimiento en los segundos comicios de la Restauración. Si bien se impuso el criterio de

---

1. La proyección del líder del liberalismo fusionista en el carlismo cuenta con algunos trabajos destacados: Alonso Vázquez (2007) y Canal (2023b, pp. 207-253).

2. Acerca de las posibilidades de los momentos conceptuales como herramienta analítica Capellán (2013).

3. Sobre la evolución de los conceptos *Integrismo*, *Tradicición* y *Carlismo* nos remitimos a las entradas de Olabarriá Agra (2002a y 2002b) y Canal (2002) en el *Diccionario político y social del siglo XIX español*. Asimismo, es inexcusable hacer mención aquí a la disección que Hibbs-Lissorgues (1995) emprende en torno a la polisemia periodística generada durante el momento íntegro.

los antiguos neocatólicos, no es menos cierto que el *rey-pretendiente* Carlos de Borbón y Austria-Este, Carlos VII (1848-1909), dió carta blanca a los enemigos de las iniciativas nocedalistas: como el barón de Sangarrén (1840-1906) o el grupo en torno a *La Fe*. Volvía a reaparecer el debate que había surgido cuando Nocedal estaba al frente de la dirección de prensa carlista y de la minoría parlamentaria durante el Sexenio, poco antes del estallido de la segunda carlistada. Entonces, Nocedal no logró imponer su criterio y fue desoído por don Carlos. Creía firmemente que la táctica legalista acabaría por dar sus frutos. Así pues, el inicio de la guerra comportó para los Nocedal su caída en desgracia, hasta el punto de que los periódicos que hasta entonces controlaban desoyeran su opinión, pese a haber sido designado por don Carlos como uno de sus representantes en Madrid. En ese momento se fraguó el enfrentamiento que resurgiría a finales del decenio entre quienes avalaban la insurrección y quienes, como Nocedal, defendían la batalla legal. No se trataba de un fenómeno exclusivamente español, puesto que Louis Veuillot (1813-1883) en Francia, director de *L'Univers* y uno de los representantes de la informal *internacional neocatólica*, también defendía la legal (Urigüen, 1986; Dupont, 2011; Hoces Íñiguez, 2022; Agudín Menéndez, 2023).

Con la desaparición de la prensa carlista en Madrid y otras provincias durante la nueva fase de la República, al modo de ver de Jorge Vilches (2023), que siguió a la «salvación» o golpe de estado del general Manuel Pavía, los Nocedal se pusieron manos a la obra nada más iniciarse la Restauración, fundando el diario *El Siglo Futuro* (1875-1936). Sin necesidad de declarar abiertamente una profesión de fe carlista, debido a las restricciones en materia de prensa impuestas por la «dictadura» canovista, el periódico se propuso organizar las masas católicas. En ese marco, promovió una exitosa peregrinación a Roma en octubre de 1876 con el objetivo de honrar al Papa Pío IX (1792-1878) y desafiar al gobierno del canovismo mediante una demostración de fuerza (Hibbs-Lissorgues, 1995). Cándido Nocedal, que entonces no pudo implicarse directamente en el proyecto, logró, no obstante, arrastrar a buena parte de las altas jerarquías eclesiásticas. Por aquellos años se fueron perfilando, con la aparición de *La Fe* a fines de 1875 y *El Fénix* en 1879, tres sensibilidades que habían convivido en el marco de la amalgama contrarrevolucionaria católico-monárquica (Canal, 2000): *El Siglo Futuro* representaba al grupo de los neocatólicos de Nocedal, vinculados a *La Constancia* (1867-1868) y a *El Pensamiento Español* (1860-1874), de Francisco Navarro Villoslada (1818-1895), quien acabó enfrentado al mismo Nocedal. *La Fe*, por su parte, dirigida por Antonio Juan de Vildósola (1829-1893) y Vicente de la Hoz y Liniers (1841-1886), heredó el espacio dejado por *La Esperanza* y aspiraba a asumir el lugar central que posteriormente desempeñaría *El Correo Español* (1888-1921), que integraría al grupo de *La Fe*. Finalmente, quienes terminarían distanciándose del carlismo junto a Alejandro Pidal fueron los responsables del periódico *El Fénix* (1879-1882), heredero del neocatólico y carlista *La Regeneración* (1855-1874) de Felipe (1805-1863) y José de Canga Argüelles (1828-1898), que ya había tenido sus más y sus menos con el pretendiente. Sin embargo, consideramos que

siguió actuando dentro del marco de la Comunión, pese a opiniones tan autorizadas al respecto como la de Begoña Urigüen (1986, pp. 166-167). Lo dirigía Ceferino Suárez Bravo (1824-1896), antiguo ministro de don Carlos en su proto-Estado carlista y luego redactor de *El Siglo Futuro*.

Alejandro Pidal y Mon, diputado por Villaviciosa, gran cacique asturiano y neotomista, exhortó desde la palestra parlamentaria en 1880, poco antes de la entrada del liberalismo fusionista en el poder, «a las honradas masas que arrojadas al campo por los atropellos de la revolución formaron el partido carlista» a alinearse con el canovismo (*Diario de las Sesiones de Cortes*, 16-6-1884). Aquello no fue bien recibido por el aparato mediático de la Comunión Católico-Monárquica, que se mostraba reacio a implicarse en un sistema político ajeno a sus principios. Su llamamiento, que acabaría cristalizando en la fallida Unión Católica, más tarde fusionada con el Partido Conservador de Antonio Cánovas del Castillo, respondía a un fenómeno que también se daba en otros países europeos, como Francia, donde monseñor Charles Freppel, obispo de Angers, instó en junio de 1880 a los legitimistas franceses a unirse a los católicos sin matices frente a las medidas de Léon Gambetta (Magaz Fernández, 1990; Agudín Menéndez, 2023). Esa apelación permitió su elección como diputado. La carta mereció un manifiesto de apoyo de los *feistas* y pidalistas, así como de algunos nocedalistas, lo que no fue del agrado del núcleo duro del nocedalismo.

## LOS SEMANARIOS PERIODÍSTICOS AL SERVICIO DEL NOCEDALISMO Y FEÍSMO

En 1882 hicieron su aparición en escena varios semanales satíricos que completaban la oferta periodística carlista, compuesta por diarios, periódicos de distinta periodicidad y revistas religiosas. Comenzando por *El Cabecilla*, este nació con un único propósito: librar una guerra sin cuartel contra el jefe-delegado de la Comunión Católico-Monárquica y su portavoz periodístico, Cándido Nocedal y el diario *El Siglo Futuro* (El Cabecilla, 2-9-1882). Este semanario representaba la respuesta ilustrada del sector disidente del tradicionalismo carlista, compuesto por publicaciones encabezadas por *La Fe*, planteó frente a la oferta impulsada por la facción íntegra de la Comunión, respaldada por el *rey-pretendiente* Carlos VII. A esta línea se adscribían *El Papelito* (1882-1883) y *Rigoletto* (1882-1890)<sup>4</sup>.

Aunque *El Cabecilla* es todavía un periódico poco conocido y que requiere investigaciones, cronistas del carlismo tan destacados como José Navarro Cabanes (1917, pp. 144-145), Melchor Ferrer Dalmau (1959a, p. 63 y 1959b, p. 232) y Josep Carles Clemente (1992, pp. 659-660) aportaron información valiosa sobre él. Todos ellos, salvo Ferrer Dalmau (1959b, p. 241), no mencionaban que el periódico tuviera una segunda época. A su parecer,

---

4. No por casualidad *El Cabecilla* se tituló «montaraz de pura raza» en contraposición a *El Papelito* que se definió como «periódico de pura raza».



Ilustración 1. Macheta de *El Cabecilla*, 9-9-1882. Biblioteca Nacional de España.

*El Cabecilla* cesó en 1888; en realidad volvió a publicarse en noviembre de 1889 hasta su cierre definitivo al año siguiente. Javier Real Cuesta (1985, p. 28) señala que el barón de Sangarrén, destacado desafecto a las tesinas nocedalistas, fue su fundador y propietario, aunque esto no es completamente exacto: inicialmente no fue propietario, si bien años más tarde sí pasó a serlo. En las caricaturas de *El Cabecilla*, Sangarrén aparecía representado como adlátero del nocedalismo. No deja de ser sorprendente que Sangarrén hubiera sido el encargado de fundar la segunda época del satírico *El Papelito*, que se puso al servicio de la campaña de hostigamiento del nocedalismo contra los rebeldes que no aceptaban de buena gana el liderazgo de Cándido Nocedal. En realidad, el primer propietario fue Isidoro Ternero (1833-1899), antiguo diputado neocatólico implicado en varias intentonas insurreccionales carlistas, aunque lo fue por poco tiempo<sup>5</sup>. Los cambios en la silla pontificia con la llegada de León XIII (1810-1903) y la publicación de su encíclica *Cum Multa* (1882), junto al desprecio del *rey-pretendiente* condicionaron no solo su alejamiento de primera línea de la acción política tradicionalista —sin renunciar a mantener el pulso con los nocedalistas—, sino también su abandono de la Comunión en dirección al partido republicano progresista de Manuel Ruiz Zorrilla, amigo suyo desde la infancia (Higueras Castañeda, 2016)<sup>6</sup>.

5. Esta es la opinión de Navarro Cabanes (1917, p. 144) y de Roldán González y Roldán Navarra (1994, pp. 31-32).

6. Archivo del Museo Cerralbo, correspondencia de Isidoro Ternero, carta de Isidoro Ternero al marqués de Cerralbo (Espinosa de Henares, 24-3-1884), caja 21, carpeta 9, registro n.º 575. Agradecemos al historiador Ángel López-Tercero Astillero que nos haya facilitado una transcripción de este documento.

Este semanario periodístico, dirigido posteriormente al alimón por Rafael de Balanzátegui (1853- ¿?) y Leoncio González de Granda (1852-1913), se dedicó en cuerpo y alma a *la guerra sin cuartel* contra Cándido Nocedal, tal como declaró en su primer editorial. Ello acarrearó numerosos problemas judiciales: multas, destierros y recogida de ejemplares, puesto que los Nocedal no toleraron los ataques<sup>7</sup>. La situación también quedó reflejada en las caricaturas de las páginas centrales de la publicación, a cargo del caricaturista Francisco Ramón Cilla (1859-1937). *El Cabecilla* se hizo con los servicios de este artista, muy popular en aquellos momentos gracias a sus trabajos en *Madrid Cómic*, quien trabajó tanto para feístas como para íntegros, sin importar la ideología del contratante.

A diferencia de *El Cabecilla*, *El Papelito* y *Rigoletto* no eran publicaciones de nueva creación, sino que habían sido surgido durante el Sexenio Democrático, una de las épocas cumbre de la difusión de prensa satírica carlista (Checa Godoy, 2016). *Rigoletto*, subtítulo *Periódico Progresista*, fue dirigido nuevamente por quien había sido su fundador en el Sexenio, Leandro Ángel Herrero (1837-1904), y se publicaba seis veces al mes<sup>8</sup>. Con el tiempo, este periódico abandonó las tesis nocedalistas y se alineó con el grupo feísta, tras la muerte de Cándido Nocedal. En sus anuncios, *Rigoletto* indicaba que se repartiría los días 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes (*Rigoletto*, 1-1-1882). Sin embargo, entre julio y octubre de 1883 se publicó dos veces por semana y, a partir de julio de 1883 hasta el final de su trayectoria, los sábados se convirtieron en el día habitual de edición.

Con su regreso, *Rigoletto* vivió tres épocas adicionales a la del Sexenio: la segunda, que abarcó del número 1 (1-1-1882) al 174 (26-7-1884); la tercera, entre los números 176 (11-10-1884) y 187 (27-12-1884); y la cuarta, desde el número 188 (3-1-1885) hasta el 478 (9-8-1890) (Ferrer Dalmau, 1959b, 233-235). Su impresión se realizó en la misma imprenta que *El Siglo Futuro*, propiedad de F. Maroto e Hijos. Entre 1884 y 1886 pasó a la de José Gil y, desde esa última fecha en adelante, a la de Francisco Lozán.

El primer número de la nueva época fue lanzado el 1 de enero de 1882 y no el 4, como adujo José Navarro Cabanes. En la descripción some-ra que este periodista carlista valenciano proporcionó en su libro *Apuntes bibliográficos de la Prensa Carlista*, donde realizó una labor benedictina recopilando la prensa carlista desde los boletines de la Guerra de los Siete Años (1833-1840) hasta 1915 (Caspistegui, 2021; Agudín Menéndez, 2022; Canal, 2023a), destacaba que *Rigoletto* se publicó sin interrupción hasta el 20 de noviembre de 1887, siendo este último número un homenaje póstumo al malogrado *rey-pretendiente* Juan III (1822-1887), padre de Carlos VII, recién fallecido (Navarro Cabanes, 1917, p. 144). Sin embargo, las colecciones dis-

---

7. Las denuncias en *El Siglo Futuro*, 11-3 y 14-10-1884.

8. La historia de *Rigoletto* puede seguirse en las descripciones proporcionadas por los cronistas tradicionalistas José Navarro Cabanes (1917, pp. 66 y 144-145), Melchor Ferrer Dalmau (1959b, pp. 233-235) y el *neocarlista* Josep Carles Clemente (1992, p. 631).



Ilustración 2. *Macheta de Rigoletto*, 1-1-1882. Biblioteca Nacional de España.

ponibles muestran que entre finales de julio de 1884 y comienzos de octubre de ese mismo año el periódico no se editó, ya que Pablo Marín y Alonso (1850-1914) se apartó temporalmente por «prescripción facultativa [...] para tomar aguas minerales y guardar absoluto apartamiento de las cuestiones literarias durante una temporada, á fin de restablecer su salud, quebrantada por los trabajos á que viene dedicándose asiduamente» (*Rigoletto*, 26-7-1884).

La ilustración que acompaña el título de la cabecera evoca el contexto en que se fundó: el dibujo en la macheta era prácticamente idéntico al original y mostraba a un bufón manejando títeres políticos, los mismos que aparecían en 1868 y en 1881 por parte liberal: Práxedes Mateo Sagasta, Eugenio Montero Ríos y el general Francisco Serrano. La caricatura pone de relieve el contraste entre los momentos de 1868 y 1881, así como las contradicciones de estos personajes, quienes en 1881 rendían pleitesía a la monarquía alfoncina, simbolizada por la silla real, mientras que antes lo hacían al pueblo que había hecho posible el triunfo de la septembrina (Ilustración 2). Esto se evidencia en los icono-textos, que incluyen sendas banderas desplegadas («Constitución de 1876. Arriba los» y «Viva el Pueblo Soberano de Abajo»). Cabe recordar que Sagasta y Francisco Serrano formaban parte del Partido Progresista del general Juan Prim, uno de los artífices del triunfo de la Revolución Gloriosa de 1868. Además, en 1881, el Partido Liberal-Fusionista había llegado al poder de la mano de Sagasta, consolidándose como uno de los pilares de la alternancia en el sistema político de la Restauración canovista.

En el centro de este dibujo, España es representada como una alegoría femenina, protegida por un león frente a las inclemencias republicanas, simbolizadas por un pequeño mono que porta en su cabeza un gorro frigio. En la versión de 1869, el duque de Montpensier ocupaba su lugar, aspirando al trono que había dejado vacante Isabel II (Ilustración 3). En esta imagen, el mismo bufón, como describe Josep Carles Clemente (1992, p. 631), ofrecía la corona a varios aspirantes de la realeza europea, entre ellos Montpensier, en plena discusión parlamentaria en las Cortes Constituyentes. Los republi-



Ilustración 3. Macheta de Rigoletto, 1-12-1869. Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

canos eran identificados con el símbolo del gorro frigio en coalición con los progresistas de 1868 en la ilustración de 1882. La macheta apenas varió en los años siguientes, salvo por algunas modificaciones en su último año de existencia. En las gradas se distingue a un público que podría representar el apoyo popular con que contaba el carlismo.

### **NOCEDAL ¿ALIADO DE SAGASTA? UN REPASO A LAS VISIONES DE LA DIRECCIÓN NOCEDALISTA Y DE SUS RIVALES PIDALINOS Y FEISTAS<sup>9</sup>**

En los dibujos publicados por Francisco Ramón Cilla se sostenía que la política de destrucción carlista emprendida por Nocedal contó con la aquiescencia del presidente liberal-fusionista Práxedes Mateo Sagasta. No se percibía beneficio alguno en la Ley Gullón de Prensa de 1883, como puede observarse en un dibujo en el que el ministro está a punto de guillotinar a periodistas de distintos rotativos carlistas y republicanos («La nueva ley de imprenta», *El Cabecilla*, 18-8-1883). Así, puede apreciarse en la siguiente caricatura al director de este semanario satírico, el militar gijonés Leoncio González de Granda, entre barrotes, mientras que Nocedal y Sagasta discurren por los pasillos de presidio, caricaturizados como milicianos nacionales, dada su pertenencia pasada al cuerpo, y en actitud de compadreo comentando la censura ejercida sobre el semanario montaraz. La mayor parte de las viñetas de los carlistas rebeldes que retrataron a Nocedal en esta época subrayan precisamente la incorporación en su juventud a este cuerpo defendido por los progresistas, dibujándolo

9. La proyección negativa de Cándido Nocedal que difundió este rotativo ha sido examinada desde distintas perspectivas por Hoces Íñiguez (2022, pp. 569-574) y Agudín Menéndez (2024).



Ilustración 4. «Libertad de imprenta», *El Cabecilla*, 17-3-1883. Biblioteca Nacional de España.

con el uniforme y chacó. Se trataba de estigmatizar su evolución política desde el progresismo al carlismo y de explotar sus amistades e influencias con liberales, conservadores y pidalinos, a quienes al mismo tiempo se combatía por igual desde las columnas de *El Siglo Futuro*. En *Rigoletto* también se dibujó al presidente liberal con este mismo uniforme.

Poniendo de relieve la idea de la infiltración liberal de Nocedal en las huestes de la amalgama católico-monárquica, en las planas de *El Cabecilla* se publicó otra elocuente caricatura, cargada de numerosos elementos simbólicos. Nocedal fue apodado despectivamente desde las columnas de este semanario como *Capetillo*; apelativo con reminiscencias a los Capeto, dinastía franca de la que descendían los Borbones; representados en aquel momento por el pretendiente Carlos VII como por el restaurado Alfonso XII. Con ello se pretendía denunciar el cesarismo despótico que ejerció el personaje en su jefatura-delegada. Igualmente con *Capetillo* se hacía referencia a uno de los apellidos paternos del jefe-delegado (Hoces Íñiguez, 2022, pp. 54, 112 y 571). En esta ilustración, un gigantesco Nocedal con forma de hidra monstruosa es manipulado desde el basamento del pedestal áureo por Cánovas y Sagasta —descritos como el *Malagueño* y el *Gran Oriente*—; pedestal construido a base de los 40.000 reales que Nocedal recibía por cesantías. A un lado de este, Carlos VII está aprisionado por uno de los brazos serpentinos que compondrían los poderes de Nocedal, que además le tapa los ojos. Al otro lado, un carlista de la facción rebelde, que enarbola la bandera con el trilema Dios-Patria-Rey, queda atrapado por el otro brazo de Nocedal, mientras lucha sin tregua contra la Revolución, cuya alegoría no era otra que la habitual figura femenina ataviada con el gorro frigio, protegida paradójicamente con el escudo identificado como el diario *El Siglo Futuro* a punto de ser destruido. La imagen de Carlos VII, por entonces, había entrado



Ilustración 5. «La Hidra tradicionalista», *El Cabecilla*, 23-12-1882. Biblioteca Nacional de España. en decadencia y no se recuperó hasta el decenio de 1890. El escándalo del robo del Toisón de oro y sus romances con la corista húngara Paula de (1859-1917) contribuyeron a ello. Este idilio tuvo lugar luego de la guerra ruso-turca (1877-1878), por lo que don Carlos pasó a recibir el apelativo de el «rey de las húngaras». Respecto al hurto de la joya regia, se ganó el sobrenombre del «as de oros» por la pérdida que muchos le atribuyen a él mismo para sostener su ostentoso tren de vida (Canal, 2010). De esta manera, y como se aprecia en la ilustración 6, se le representó al estilo de los reyes de la baraja española.

Por lo que respecta a la figura influyente de Alejandro Pidal, *Rigoleta* ya lo representaba en una suerte de aeluya de 1882 como uno de los artífices de *El Cabecilla* (ilustración 7), en respuesta a su aparición en septiembre de 1882, periódico que, según este semanal satírico, no tenía otra pretensión que quebrar la homogeneidad de la Comunion y obstaculizar sus aspiraciones (escena 1 y 3). Ternerero, fundador del semanal, aparecía ridiculizado como un escuálido bovino (escena 8), y *El Papelito* hizo igualmente lo propio en sus planas (ilustración 8). Esta caricatura de *Mecachis* (Eduardo Sáenz Hermúa, 1859-1898) evidenciaba la inconsistencia ideológica del proyecto periodístico afín a *La Fe* y su proximidad a los *mestizos* pidalistas (escena 9). Esta asociación entre los feístas y los *mestizos* se remontaba a las polémicas que un año antes enfrentaron a *La Fe* y *El Siglo Futuro*. Asimismo, aparecen en escena, en señal de duelo por la deseada desaparición de la Comunion, Antonio Cánovas y su órgano oficioso, el diario *La Época*<sup>10</sup>.

10. Otras caricaturas relevantes sobre Alejandro Pidal, en una misma línea obsesiva que *El Cabecilla* con Cándido Nocedal: *Rigoleta*, 10-1-1882, 25-1-1882, 5-2-1882, 15-10-1884 y 15-11-1884, entre otras muchas.

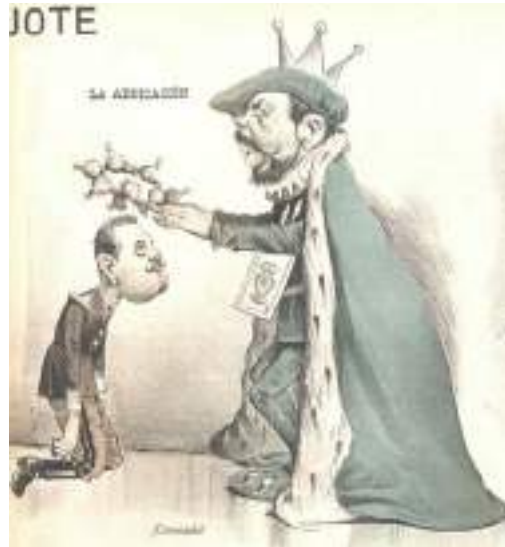


Ilustración 6. «La abdicación», Don Quijote, 18-3-1898. Biblioteca Nacional de España. Carlos VII, portando el as de oros en vez de un toisón, impone una corona de ajos a su hijo Jaime de Borbón, el futuro Jaime III (1870-1931).

## CONCLUSIÓN

La guerra satírica que libró el tradicionalismo de posguerra se produjo en un momento de apertura en el plano informativo, lo que fue posible gracias a la derogación que hizo el gobierno de Sagasta de la Ley de Imprenta del 7 de enero de 1879, que otro conservador, como el general Arsenio Martínez Campos no aplicó con el mismo rigor que Cánovas del Castillo (López de Ramón, 2023, pp. 18-20). En ese panorama surgieron estas publicaciones satíricas, que llevaron las polémicas mantenidas por *La Fe* y *El Siglo Futuro* al terreno de la cultura visual. El año 1882 registró la mayor intensidad en estos enfrentamientos, puesto que en aquel año Nocedal proyectó una nueva romería a Roma que fracasó en su organización nacional. En su desmoronamiento influyeron «desde el reducido grupo de obispos contrarios a *El Siglo Futuro*, hasta el Gobierno, pasando por el Partido Conservador y toda la prensa liberal» (Robles Muñoz, 1987, p. 301). Estuvo a punto de producirse, igualmente, el cese de Nocedal como jefe-delegado en una tesitura en el que un sector de nobles carlistas encabezados por el marqués de Cerralbo (1845-1922) anhelaban un giro en la táctica política carlista.

De acuerdo con lo que expresa Peter Burke (2005, p. 100), tanto caricaturas como viñetas contribuyeron a «desterrar la mistificación del poder y fomentar la participación de la gente sencilla en asuntos de estado». Tal como ocurrió con Nocedal, Sagasta o Pidal, los dibujos políticos presentaron «asuntos controvertidos de una forma simple, concreta y memorable» y mostraron a los «actores del drama político como mortales falibles y en modo alguno heroicos». Nocedal fue denostado por un pasado caracterizado por haberse opuesto al carlismo y por su venida del liberalismo progresista. Cabe señalar

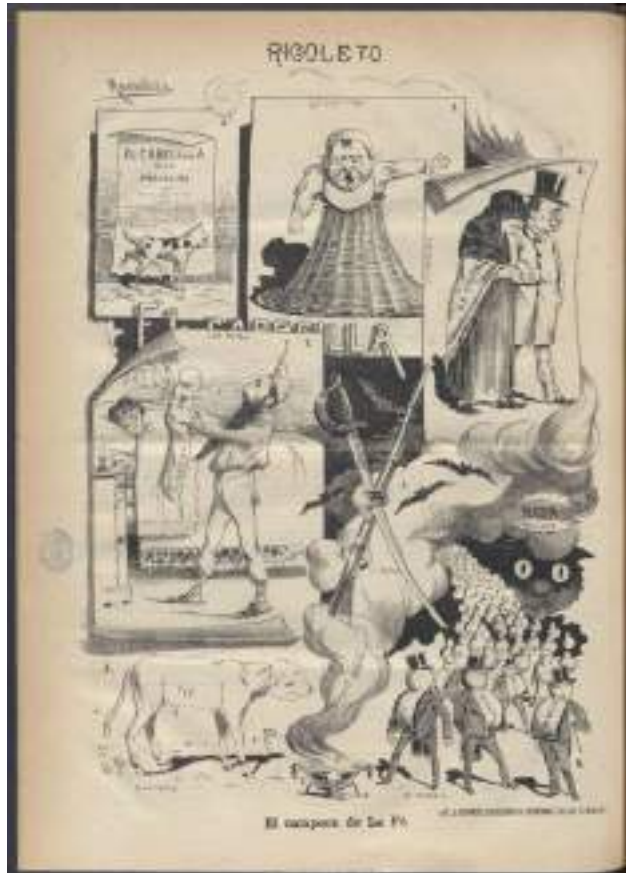


Ilustración 7. Mecachis, «El campeón de La Fé», Rigoletto, 5-9-1882. Biblioteca Nacional de España.



Ilustración 8. Caricatura de El Papelito que satiriza la aparición de El Cabecilla y a su propietario. —¡Fueeeera! Fueeeera! —¡Eso no es tooooooo! ¡Eso es un terneeeero! —¡Al corral! ¡Al corral!», El Papelito, 9-9-1882.

que, a diferencia de las viñetas de *El Motín*, los carlistas de *El Cabecilla* nunca lo representaron con la característica boina carlista. Explotaron las contradicciones de un líder carlista que se beneficiaba de un sistema político en el que propugnaba el retraimiento, así como sus continuas asistencias al Teatro del Lara donde acudía a seducir actrices. De suerte que su fracaso como seductor se resaltaba mediante calabazas («cosecha del Lara»). El conflicto no se terminó con la muerte de Nocedal, sino que adquirió una nueva dimensión con la disidencia integrista liderada por su hijo Ramón, también objeto de caricaturas y de semanales injuriosos con su nombre (el barcelonés *Don Ramón*) que atacaban su figura. Puede achacarse en buena medida a la proyección satírica que de Nocedal hizo *El Cabecilla* la mala imagen que se construyó del jefe-delegado en los años siguientes, más aún con el triunfo cultural de *La Fe* tras la marcha de los nocedalistas en 1888. Tampoco buena parte de las tradiciones derechistas reivindicaron la figura de Nocedal, como en el caso de *Acción Española*, ni que decir tiene de lo ocurrido con el franquismo. La *damnatio memoriae* que sufrió Nocedal se mantuvo en mayor o menor medida hasta el retorno del integrismo al redil carlista se extendió hasta el decenio de 1930, y en su defensa y ulterior recuperación contribuyeron Cristóbal Botella y Melchor Ferrer.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agudín Menéndez, J. L. (2022). «Por una historia de la Prensa carlista: balance historiográfico y perspectivas de futuro», *Aportes*, 109, pp. 245-281.
- (2023). «El carlismo frente a Cánovas del Castillo: el patrocinio del retraimiento electoral en el diario nocedalista *El Siglo Futuro* entre los comicios de 1876 y 1884», *Memoria y Civilización*, 26/1, pp. 255-278.
- (2024). «El horripilante antinocedalismo del semanario carlista rebelde *El Cabecilla* (1882-1884)», en Gonzalo Capellán de Miguel (ed.), *Miradas a la España de la Restauración desde la caricatura política, la iconografía y la prensa (1875-1923)*. Santander: Universidad de Cantabria, pp. 101-129.
- Alonso Vázquez, F. J. (2007). «Una semblanza de Sagasta desde las páginas de *El Siglo Futuro*», en José Antonio Ferrer Benimeli (coord.), *La masonería española en la época de Sagasta*, t. 1, Zaragoza: Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, pp. 75-96.
- Burke, P. (2005). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.
- Canal, J. (2000). *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*. Madrid: Alianza.
- (2002). «Carlismo», en Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes (Dirs.), *Diccionario político y social del siglo XIX español*. Madrid: Alianza (pp. 120-123).

- (2006). *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo (1876-1939)*. Madrid: Marcial Pons.
- (2010). «Incómoda presencia: el exilio de don Carlos en París», en Fernando Martínez López, Jordi Canal y Encarnación Lemus (Eds.), *París, ciudad de acogida. El exilio español durante los siglos XIX y XX*. Madrid: Marcial Pons, pp. 85-112.
- (2023a). «Introducción: El carlismo y la Prensa», en Jordi Canal (ed.), *“Un arma poderosa”. Un siglo de prensa y política en el carlismo (1833-1936)*, *Pasado y Memoria*, 26, pp. 1-6.
- (2023b). *Dios, Patria, Rey. Carlismo y guerras civiles en España*. Madrid: Sílex.
- Capellán de Miguel, G. (2013). «Los “momentos conceptuales”: una nueva herramienta para el estudio de la semántica histórica», en Javier Fernández Sebastián y Gonzalo Capellán de Miguel (Eds.), *Conceptos políticos, tiempo e historia*. Santander: Universidad de Cantabria, pp. 195-234.
- (ed.) (2022a). *Prensa y caricatura política en España (1836-1874)*. Tomo I-Volumen I, Santander: Universidad de Cantabria.
- (2022b). «Introducción. Miradas a la historia de España desde la caricatura política», en Gonzalo Capellán de Miguel (Ed.), *Dibujar discursos, construir imaginarios. Prensa y caricatura política en España (1836-1874)*. Tomo I-Volumen I, Santander: Universidad de Cantabria (pp. 11-56).
- (ed.) (2024). *Miradas a la España de la Restauración desde la caricatura política, la iconografía y la prensa (1875-1923)*. Santander: Universidad de Cantabria.
- Caspistegui, F. J. (2021). *Espacios de la propaganda carlista*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Checa Godoy, A. (2016). «Auge y crisis de la prensa satírica española en el Sexenio Revolucionario (1868-1874)», *El Argonauta Español*, 13. <http://journals.openedition.org/argonauta/2335>.
- Clemente, J. C. (1992). *Historia general del carlismo*. Madrid: Artegraf.
- Dupont, A. (2011). «Louis Veuillot y el carlismo», en *“Por Dios, por la Patria y el Rey”: las ideas del carlismo. Actas de las IV Jornadas de Estudios del Carlismo*. Pamplona: Gobierno de Navarra, pp. 81-106.
- Ferrer Dalmau, M. (1959a y 1959b). *Historia del Tradicionalismo español*. T. XXVIII-I y II, Sevilla: Editorial Católica.
- Hibbs-Lissorgues, S. (1995). *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil Albert.
- Higueras Castañeda, E. (2016). *Con los Borbones, jamás. Biografía de Manuel Ruiz Zorrilla (1833-1895)*. Madrid: Marcial Pons.

- Hoces Íñiguez, I. (2022). *De progresista a carlista. Cándido Nocedal (1821-1885), una biografía política*. Madrid: Ediciones Doce Calles.
- López de Ramón, M. (2023). *La libertad distorsionada. La injerencia del poder en la libertad de prensa durante la Restauración borbónica (1883-1923)*. Madrid: Dykinson.
- Magaz Fernández, J. M. (1990). *La Unión Católica (1881-1884)*. Roma: Iglesia Católica.
- Movellán Haro, J. (coord.) (2025). *Otra visión de los políticos "riojanos" contemporáneos. Caricatura, prensa e imagen pública*, en *Berceo*, 187.
- Navarro Cabanes, J. (1917). *Apuntes bibliográficos de la Prensa Carlista*. Valencia: Sanchis, Torres y Sanchis.
- Olabarría Agra, J. (2002a). «Integrismo», en Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes (dirs.), *Diccionario político y social del siglo XIX español*. Madrid: Alianza, pp. 383-386.
- (2002b). «Tradición», en Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes (dirs.), *Diccionario político y social del siglo XIX español*. Madrid: Alianza, pp. 674-679.
- Ollero Vallés, J. L. (2006). *Sagasta: de conspirador a gobernante*. Madrid: Marcial Pons- Fundación Práxedes Mateo Sagasta.
- Pérez Vejo, T. (2012). «¿Se puede escribir historia a partir de imágenes? El historiador y las fuentes icónicas», *Memoria y Sociedad*, 16/32, pp. 17-30.
- Real Cuesta, J. (1985). *El carlismo vasco, 1876-1900*. Madrid: Siglo XXI.
- Robles Muñoz, C. (1987). «La *Cum Multa* de León XIII y el movimiento católico en España (1882-1884)», *Hispania Sacra*, 39/ 79, pp. 297-348.
- Roldán González, E. y Roldán Navarra, R. M. (1994). *Prensa tradicionalista-carlista en la Hemeroteca Municipal de Sevilla*. Sevilla: Hemeroteca Municipal-Ayuntamiento.
- Romeo, M. C., Salomón, P. y Tabanera, N. (2020). *De relatos e imágenes nacionales: las derechas españolas (siglos XIX-XX)*. Zaragoza: PUZ.
- Urigüen, B. (1986). *Orígenes y evolución de la derecha española: el neocatolicismo*. Madrid: CSIC.
- Vilches, J. (2023). *La Primera República Española: de la utopía al caos*. Madrid: Espasa.



BERCEO

189



**IER**

Instituto  
de Estudios  
Riojanos